

Dic 30/905-

n.º 8



Sr. D. Miguel, de Unamuno
Salamanca

Mi muy querido, amigo,

No le he contestado

su última carta, a pesar
de mi buen deseo,
porque he tenido gran-
des penas: la mayor,
la muerte, de mi ma-
dre, fallecida recién-
temente en México sin
haberme dado tiempo
de acompañarla en
sus últimos momentos.
Y le pasado y sigo pasan-



do los pocos días
de mi vida.

Acaba, de venir
a verme (Mr. Olmos,
se recomendó de
usted. Hace algu-
nos días que me en-
vió la cuenta de us-
ted acompañada de
una tarjeta suya.

Lo le contesté en
el acto ofreciéndome
a sus órdenes e in-
dicándole que si
no iba a verme ces-
de luego sea en
razón de la des-
gracia que acaba
de referir a usted.

Por fin hoy vino,

ya en vísperas de viaje,
pues se marchó el
día 2 de Enero y yo
le presenté a usted
una visita. Es una
persona excesivamen-
te simpática, a la
que me hubiera
complacido mucho
tratar.

Digo pensando
en ir un día a
Salamanca: ¿qué
que lo logre.

¿Su Fraturo del
amor de Dios? ¿Su
obra para el Teatro?

De mi mamá tengo que
decirle. Vivo ahora en
un completo aislamiento.
D: por la tarde en

la Regación; por la
mañana y por la
noche en mi unicon,
cerca del fuego, con
un libro o una plu-
ma.

Tengo una gran ilusión
en este cielo de hierro
y bello de Maquid: ha-
llar un piso fuerte
Retiro y Maerme un y cele-
ste telescopio que tengo.
Soy un viejo en un
do - un que signora.
do - de la astronomía
y he hallado hace mu-
chos años en ella los
ratos únicos de paz
y de goce de mi vida

Sube cuanto
lo quiere y estirra
Nervo

